

1797

Real Colegio
de San Carlos

Operacion sobre una fistula
en el ano, curada con el hilo de Plomo, lei-
da por D^{no} Ignacio de Acosta, y censurada
por D^{no} Rafael Corta.

{ 16. de Jun y 9. de Feb.º de 1797



87. In. A. no. 4

288 y 289.

n.º 5.

BH MSS 915 (19)

1797

John D. ...
...

The ...
...
...
...
...

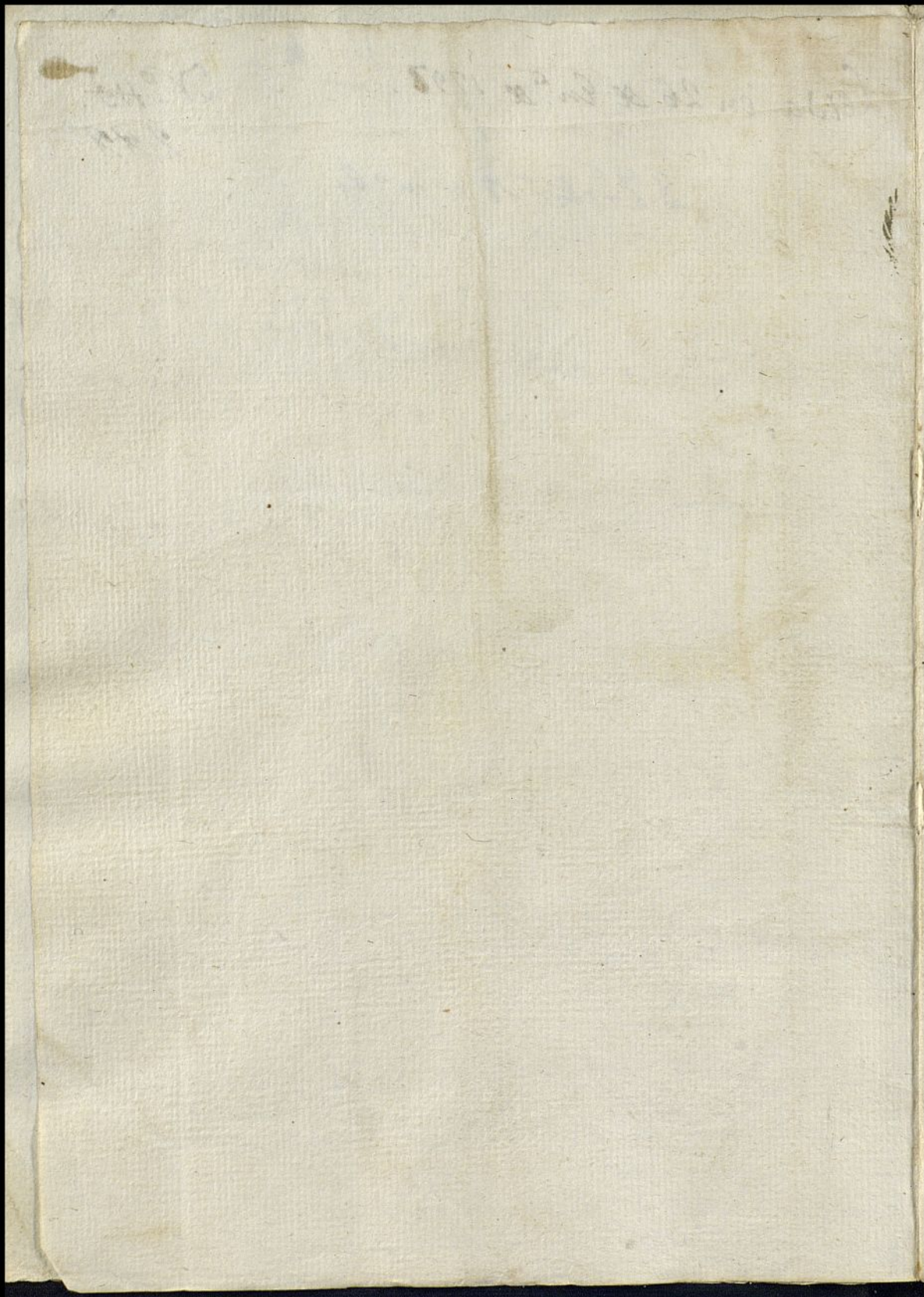


Leida en 26 de En.^o de 1797.

N.^o 49.

288

87-4-A = n.^o 4



En Cuzco de esta Corte de un tempera-
mento bastante delicado y de fibra floxa,
el año pasado fue acometido de una fuente
inflamacion en la maggen del ano, acom-
pañada de fiebre, dolores y demas sintomas,
que no obstante de la aplicacion devida y
à tiempo de los antiflogisticos externos e
internos, pasó à formarse un absceso en
pocos dias, que abriendose espontaneamente
salió salida à una porcion de pus bastante
considerable. El Profesor que le asistió pro-
curó dilatar un poco mas la abertura
exterior, porque conoció por la cantidad
de pus, que el foco hera considerable, y
que venia de bastante profundidad. Pro-
curó al principio el desahogo del mate-
rial purulento, y detergex la ulcera, va-
liendose de los digestivos y demas remedios
comunes; y proponiendose despues
aglutinar las paredes de esta ulcera con

el balsamo verde &c. se halló que al cabo de cerca de dos meses de repetidas curaciones, la úlcera se le quedaba fistulosa. El paciente aguantó hasta dos meses más las curaciones, y viendo el Profesor que cada vez iba mas humedad, y que no podía lograr su fin, sondeó la fistula, y halló el intestino recto desnudo, y que la sonda entraba muy arriba, motivo por el qual propuso al paciente, que no podía curarse sin sufrir una incision, cortando el intestino de alto abajo. Pero el pronto no condescendió con la proposicion del Profesor que le asistia por temor, y por conocer que la sonda le havia entrado mas de lo que pensaba; lo que le hizo deliberar el llamarme para socorrerle, y oír mi dictamen. Reconoci la fistula con el estilete flexible, y encontré que penetraba tanto, que metiendo el dedo en el ano apenas pude

tocax su extremo, que su trayecto estaba algo calloso, y á poco rato de reconocimiento hallé, que el estilete atravesó sin violencia el intestino, lo que me confirmó que la fistula hera de las completas y difíciles de operax por la incision, y menor por la excision por el temor de la hemorragia que podia sobrevenir. Esto me obligó á dar á conocer en consulta al Profesor que le asistia el riesgo á que se exponia, y las malas resultas de la operacion propuesta por este de incidir el intestino de alto abaxo, y le manifesté las ventajas que se podrian sacar de la ligadura del hilo de plomo por el metodo de Foubert; efectivam.^{te} le hicieron fuerza mis razones, y adaptó mi parecer. Al otro dia con solo el auxilio de la sonda acanalada doblando un poco su punta, pude dar con el orificio del intestino, y por medio de ella conduxe el hilo de plomo, que saque por

el ano con sumo trabajo doblandole con
las pinzas. Sacado á fuerza el hilo de
plomo, lo retraxi un poco sin hacer de-
masiada compresion, y colocando unas
hilas entre el, con sus compresas, contin-
be el todo con el vendage en T de ano.
Colocado en la cama el enfermo pasó
el dia sin incomodidad: la noche la
tubo tranquila amaneciendo muy con-
tento, y sin que le incomodase la ligadu-
ra, y mucho mas con la satisfaccion de
haver hecho sus necesidades sin dolor;
le retraxi un poco mas el hilo de plomo,
y volvi á aplicarle el mismo apósito, y
le deve dos dias sin curax, previniendole
que al hacer del cuerpo se colocase las
hilas secas entre los extremos del hilo,
y dispuse se levantase de la cama, y se
sentase; quando le acomodase, entre dos
almohadas. A los dos dias bolvi de nuevo

à retirar el hilo, y sucesivam.^{te} executaba lo mismo en todas las curaciones hasta el espacio de veinte y cinco dias, en que casi estaba xagado el intestino. Se cortó el hilo para substituirle una seda, à fin de acabar de romper lo poco que faltaba de la p.^{te} inferior del ano, cuyo efecto conseguí al segundo dia de puesta. Como el trayecto del intestino hera tan largo, quedaron los labios de la division de este xenversado, pero pegados à la pared externa, y entre ellos la parte quedó ulcerada; y para ponerlos à nivel del fondo, fue necesario consumirlos, tocandolos repetidas veces con piedra infernal con las precauciones debidas à fin de que no hiciere impresion à la pared opuesta del intestino. La ulcera que quedó se curó simplen.^{te} con las hilas secas, y al cabo de dos meses y medio quedó perfectamente curado el paciente de su fistula.

Reflexiones

Los varios metodos de operar la fistula del ano se han ido perfeccionando mas y mas, de modo que la Cirujia menor cauel hoy, que en otros tiempos, ha substituido quanto ha podido á los medios sangüinarios, otros mas suaves, siempre que apoyados con observaciones justas y bien hechas, ha logrado el fin porq.^e se propusieron. De esta clase es el metodo de la ligadura por el hilo de plomo, inventado por Mr. Jobert, y la q.^e he practicado en el caso presente con el feliz exito q.^e he referido.

Los mas de los Autores, tímidos en practica la operacion por la incision y excision por temer de la hemorragia, quando la fistula es tan profunda que no alcanzaba casi con el dedo, abandonaban á una triste suerte los pobres pacientes, substituyendo á una cura radical, otra paliativa. Pott dice que ape-

nas hay Autor antiguo o moderno, que
no diga que si la cavidad del seno fistulo-
so va mas alla del ano, de modo que el dedo
no puede alcanzar, toda operacion es inu-
til. Heister declama igualmente que no se
pueden abrir estos senos fistulosos con ins-
trumento cortante, sin exponer la vida
del paciente por el riesgo de internerse los
grandes vasos, y seguirse una hemorra-
gia mortal; de manera que en este caso
los medios que propone la buena liguja
para detener la hemorragia, no pueden
ser de grande utilidad, o por mejor decir
seran enteram.^{te} inutil. La simplicidad
de la ligadura del plomo, inventada por
M.^o Foubert, que no ha hecho seguam.^{te}
mas que perfeccionar el metodo estable-
cido desde Otopocrates, el poder incidir
el intestino sin el riesgo de la hemorra-
gia, y la mayor facilidad de lograr una
curacion radical sin mucha incomodi-

le hacen preferible al metodo de la inci-
sion y excision.

No es mi animo el proponer el metodo de la ligadura del hilo de plomo en las fistulas menos profundas, asi por creer que todos mis companeros estaxan convencidos de su utilidad por varias observaciones que se han leido en esta Junta, y por otras propias que tendrian, como por poder confirmarlo con otra operacion, que practique en esta Corte. En ella se verifico, que el paciente sin hacer cama, ni padecer incommodidad alguna, y saliendo a la calle, logre en un mes su completa curacion. Unicamente me dixijo a' dar motivo a' que esta sabia Junta de' su parecer, sobre si es practicable en los casos de fistulas profundas, tan altas, q. introducido el dedo en el ano casi no pueda alcanzar, y que por temor

de la hemorragia se abandonaban en otro tiempo á una cura paliativa. A esto me mueve mucho mas el haver tenido noticia de los varios instrumentos con que acaba de perfeccionar M^r. Desault en estos ultimos dias. el metodo de hacer la ligadura de la fistula del ano con el hilo de plomo. Esta sabio Profesor se vale para hacerla de un estilete de ocho pulgadas de largo, una canula que se adapta á este estilete, un trocax que tambien se adapta á la canula, unas pinzas y el hilo de plomo. Introduce primero el estilete por la abertura de la fistula hasta la parte mas alta y desnuda del intestino, y reconoce su extremo, introduciendo el dedo en el ano. Quitado el dedo introduce las pinzas, y por el estilete un Ayudante para la canula hasta el fondo de la fistula: retira el estilete, y substituye á este el hilo de plomo para

coserlo con las pinzas, si la fistula es
completa; y si no lo es, perfora ante
el intestino con el trocax, introduci-
endolo por la canula, para hacerla
completa. Introducido el hilo de plo-
mo, lo agarra con las pinzas, y lo
saca fuera del ano para retirarlo.
Con ellos dice ha logrado este ratio o
ingenioso Profesor felices curaciones
en los casos de fistulas muy altas,
pero siempre que se pueda con menor
multiplicacion de instrumentos, prac-
ticar la operacion, sera mas sim-
ple y sencilla. Madrid 26 de Enero
de 1797.

Ignacio Lacaba



37-4. A. n. 4.
Censura leída en 9 de Feb. de 1797.

N.º 20.

289

Censura p.ª D.ª Rafael Cortá a la obre-
sacion que sobre las ventajas de la
legaduna de Foubert p.ª la curacion
de las fístulas el ano muy pro-
fundas leio D.ª Ignacio Laca-
ba el dia 26 de Enero de 1797.

Comuna de San Juan de los Rios

Comuna de San Juan de los Rios
que abraza los territorios de la
legacion de San Juan de los Rios
de las faldas de San Juan de los Rios
fundada por el Sr. Don Juan de los Rios
en el dia de Agosto de 1777

San Juan de los Rios





La obervacion, de cuija censura se me encargó, trata de una fuerte inflamacion en la margen del ano, de que adoleció el año pasado un Criyano de esta Corte de temperamento delicado y fibra floxa, que resistiendose à la mas juiciosa aplicacion de los remedios prescritos à tiempo oportuno se abiceló, y abrió espontaneamente en pocos dias al empuje de una gran cantidad de pus.

Persuadido el Profesor que abría aquel Facultativo, de que el foco de supuracion cogía mucho espacio, se resolvió à dilatar la abertura para facilitar libre salida al pus, se valió de digestivos, y otros remedios comunes para detejer la ulcera; y procuró despues la adherion de las paredes de este hueso por medio del balsamo verde.

Despues de unos quatro meses de repetidas curaciones, sondó el Profesor la ulcera, que ya era fistulosa; halló desnudo el recto, y muy alto el seno, que segun se dexa inferir era unico; y en consecuencia propuso la simple incision del intestino indurado. Creído de temor el Paciente no quiso sujetarse à esta operacion hasta oír el dictamen

de N. Observador, quien convenido lo que era comple-
ta, algo callosa, y muy alta la fúrcula, opinó impractica-
ble la simple incision, y ~~menos~~ la extrusion teniendo á
la vista la futura hemorragia. Hizo presente al Ciruj.
de Taberera esta contraindicacion, al paso que las senta-
jas se podian sacar de la ligadura por el hilo de plomo
segun el metodo de Toubert, y convinieron en practicar-
la el dia inmediato. Al otro dia, dice el Observador, con so-
lo el auxilio de la sonda acanalada doblando un poco su
punta puede dar con el orificio del intestino y por medio
de ella conducirse el hilo de plomo, que saque por el ano con
sumo trabajo doblandolo con las pinzas. Luego retiró
el hilo moderadamente, y puso el correspondiente agós-
to. El enfermo quedó en cama; amaneció muy contento
por haber pasado la noche sin molestia; y se llenó de go-
zo al regir sin dolor. El segundo dia de la operacion se
retiró un poquito mas el hilo; se repitió esta diligencia
al cabo de dos dias, disponiendose que se levantara el en-
fermo, y que quando le acomodase se sentara sobre dos
almohadas; se siguió por fin retirando el hilo con esta

sucesion hasta el dia 29 de la operacion, en que se le sub-
stituyó una seda, à cuyo beneficio en dos dias quedò ente-
ramente sanado el intestino.

Como era tan larga la hendidura del recto se
operacion sus bordes ramosados, aunque pegados à la
pared externa; motivo porque se tocaron repetidas veces
con piedra infernal para nivelarlos al fondo de la ul-
cera, que reducida à simple se conduxo à la cicatriz por
las hilas secas. Quedò curada la fistula à los dos meses
y medio de la operacion.

Reflexiones del Observador.

No dudando el Observador de que todos los Miembros
de esta sabia Junta están penetrados de sus mismos sen-
timientos acerca las grandes ventajas de la ligadura en
las fistulas del ano menos profundas, fundado en varias
observaciones hechas en este congreso, y en una propia, que
nada de una curacion feliz dentro el corto tiempo de un mes
sin que el Operado guardase cama; pasa à demostrar
su utilidad en las que por muy profundas no admiten la
simple incision, y menor la excision. Agrega su modo de
pensar en el de Hewster, Pott, y comun de los Practicos tan

to antiguas como modernas, que proscriben estos dos
últimos modos de operar, quando el dedo no alcance el
extremo superior del seno, por la imposibilidad de de-
tener la hemorragia, si por desgracia se interesara algun
caso considerable.

Compadecido N. Observador de tantas vícti-
mas como ha sacrificado el temor e ignorancia solicita
osivamente la decúion de esta Junta sobre el grado de
probabilidad, que llese consigo la ligadura de Toubert
para la curacion radical de las fístulas del ano muy pro-
fundas.

Conduje N. sabio Observador exponiendo los ins-
trumentos, de que se vale de rault para practicar la con-
sabida ligadura, cuya explicacion omito por ser á todos
bien notoria; y encargando al mismo tiempo se pro-
cure simplificar este metodo de ligar.

Dictamen.

Tanto tiene de sencillo el metodo de curar la fístula
del ano segun Toubert; quanto de complicado el resolver
si se quiere abarcar para todas las fístulas muy profun-

das de aquella especie con exclusion de la simple incision del recto. Decisión, que pide muchísimo gusto, y mas conocimiento de los que me acompañan. Pero fiado en la bondad de este insensado cuerpo, produciré mi parecer despues de haber indicado lo que se me ofrece decir relativamente á la observacion, que hace objeto de este acto.

Apenas vi un absceso en la margen del ano en los primeros pasos de mi practica, que me ocurrieron un sinnúmero de datos, que me animaron á apartarme del precepto generalmente recibido de abrirle prematuramente. Se me representaron los inconvenientes sacados del uso, estructura, y sitio de la parte, que podian burlar mi benigno modo de curar; mas reconociendo superioridad en las razones, que favorecian tan plausible novedad, me resolví por ella aunque desconfiando de mis indigeras noúones, y determinando qual otro Pipelet en la puncion de los intestinos, que por enfitematicos no pueden reducirse, ocultar mi proyecto hasta que su feliz éxito en varios sujetos asegurase su utilidad.

Muevas decía dentro de mi mismo quanto
quiera la margen del ano, sea en la proyección, ó ex-
creación; este el fijo del absceso, que se va á formar
lo mas cerca que sea dable del recto; dexará por es-
to de producirse un kiste, que defiende aquel inter-
tino del pus? faltará la naturaleza en proporció-
narle salida por lugar conferente? Dígalo la for-
macion de las vomicas sujetas á los continuos mo-
vimientos de los pulmones, y la evacuacion ase-
ces espontanea por la cutis del material, que contie-
nen, ílesa la delicada membrana, unico medio
entre estos tumores y aquellas vísceras.

Constante que está inundada de gorda-
ra toda la circunferencia del ano, y que su fa-
cilidad en desmenuarse no solo hace temible la rotura
del kiste, sino también puede dificultar su forma-
cion máisormente no siendo fácil se verifique la in-
flamacion adhesiva en el alrededor de la oficina en
que se elabora el pus por sujetarse átha parte máis

poco á la acción muscular y ser en ella como estacio-
nario el curso de la sangre, cuyo regreso es natural-
mente lento; pero arguye todo esto imposibilidad de
una supuración sana, y áulada? Hay mucha epidu-
ra subcutanea en los lomos, talones, y resto de la plan-
ta del pie, sitios, en que obra con poca energía la
acción muscular, y el regreso de la sangre es lentísimo
sivimo; y sin embargo observamos en estas partes
supuraciones sanas, y áuladas, que indemnes las
aponeurosis, que contribuyén á la formación de las
paredes del hueso supurante, se abren, y conducen
felizmente á la cicatriz.

No perdí de vista la influencia, que
puede tener para con los humores, que se san meta-
morfoseando, el amoniaco que se desprende de las
materias fecales; pero creído de que este alkali que
desde luego parece un determinante de la putridéz
es un excelente supurante, si concurren las demás

circunstancias, como lo acredita la supuración sana, que se logra por la aplicación del empuol en tumores, que irresolubles se niegan á aquella terminación; no me retraxe de la consabida idea.

De estas, y otras consideraciones, que no continuo para no propasar los justos limites de una censura, deduxe las siguientes reglas, q^{as} me han servido de norte en la curacion de las fistulas del ano.

1.^a regla: Favorecer las supuraciones de la margen del ano, segun lo exija la indicación, desentendiendonos de la decantada practica de ordenar indistintamente sangrias generales, emolientes, anodinos, y demas que se saca del plan antiphlogistico.

El absceso ouye la parte, que se quiere, puede presentarse bajo varios aspectos, y ofrecer diferentes indicaciones, lo mismo que las demas enfermedades. Por esto contemplamos el dolor, quando

por falta de tono se ha de confiar al aumento de ac-
ciones la preparación del pus: aplicamos corroboran-
tes, quando la afeccion mas urgente es la debilidad,
prohibiendo en este caso las sangrias generales co-
mo nocivas, y reduciendonos à las topicas, ^{si hay} grande
infarcto de sangre, &c. &c.

Tal vez de las sangrias, y plan antiplo-
gístico, con que se debilitò mas y mas à nuestro deli-
cado floxo enfermo, arañó origen su fístula, conti-
buendo à sus progresos la dilatacion de la abertura
espontanea, y repetidas inyecciones, como se puede de-
ducir de la regla 4.^a y 5.^a

2.^a regla: No manifiestas los abscesos en
question hasta su perfecta madurez, siempre que la
inflamacion sea flemonosa, con un solo foco de calor,
en una palabra victoriosa la naturaleza trabaje pus
de buena calidad, y eche diques, que intercepten la
comunicacion de este humor con el vecindario. En cir-
cunstancias opuestas nos arreglaremos à la regla 5.^a

quiente.

Afirmaré esta resolución, en lo que previene la
exposición de la 3.^a regla, y en lo que enseña la
experiencia cotidiana acerca la formación, progre-
so, y tratamiento de las supuraciones por juego
exicipelato, u otro en que quede vencida la natu-
raleza desde los principios o despues de haberse fa-
tigado en la preparación indicada. Estas supura-
ciones dan constantemente pútre de mala calidad,
el qual, si no se le proporciona pronta salida,
destruya las partes inmediatas, indefensas, pues
no háj Kiste que se oponga, siguen putúlidas,
gangrenas; luego:

3.^a regla: Deben abrirse prematura-
mente los consabidos abscesos, quando por quedar
vencida la naturaleza sospechamos que el mate-
rial purulento es de mala calidad, y que no está
contenido en Kiste.

Es necesario mucho tino práctico para deter-
minarse á las indicadas aperturas prematuras, que
tanto tienen de útil, si concurren las circunstancias ex-
presadas; como de perjudicial, si faltan. La supuración
mas sana se adultera en terminos de bolverse putu-
ra, si se quita al organo supurativo la debida tension,
y cantidad de calórico; requiridos, que faltan desde el
instante, en que se potentiza el hueso supurante. Con
este fundamento sin duda encargan estrechamente los
Prácticos, el que no se manifierten los abscesos glandu-
lares, en los quales háy poca tension, y no está concen-
trado el calórico en un foco, hasta haberse fundido to-
das las durezas; presidiendo las fistulas rebeldes que
resultan, si no se ha tenido presente esta máxima.
No basta consultar el uso, y estructura del lugar abs-
cedado; pues entonces no podíamos entender porque
se explican supuraciones en el saco lagrimal sin inte-
resarse el unguis, que no tiene mas defensor que una
delgadissima membrana: Es de la mayor importancia

atender à la causa, y especie de la inflamacion, sus
progresos, y estado actual de la parte supurada.

1.^a regla: Las incisiones deben practicarse
se en el lugar mas declive, y ser pequeñas, quan-
do no haij mas que un seno; pero si haij muchos,
y en diferentes direcciones, no nos podemos dispen-
sar de incisiones mayores, ya cruciales, ya en
forma de T, extendiendonos à haver una cavidad
comun de las supuradas por los senos, siempre q.
ellos se survan el mutuo obice à la aglutinacion, à
no ser que tuvieremos fundados recelos de una
hemorragia, que pudiese ser fatal.

En efecto son muy del caso las incisio-
nes pequeñas en la primera especie tapadas
floxamente luego de haver salido una corta porcion
de pus; pues por la angosta abertura, que supone-
mos no puede entrar libremente el ambiente, à q.
obsta no poco el pus que llena el seno, y por consi-
guiente es difícil la dissipacion del calorico acumula-
do en la ulcera, principalmente cerrandose esta à poco

de su manifestación: Por la lenta salida del pus se faci-
lita la sucesiva contracción de las paredes del seno, la
que junto con el estímulo, que se mantiene por la pre-
sencia de aquel material determina la adhesión de
ellas al tocave. Algunas veces no se consigue este
tan deseado fin, o por falta de estímulo, o de tejido
celular; y de así la precisión de atender á la:::

3.^a regla: Conduce muchísimo la introducción
del balsamo verde, disolución de la piedra infernal, u otro
estimulante, cuya eficacia corresponda á la susceptibili-
dad de la ulcera, quando su acción no es proporcionada
al intento, absteniendonos de repetidas inyecciones, por
cuyo empuje se apartan las paredes de los senos, por
su acritud se consume el medio uniente, ó tejido celu-
lar, y por entrambos motivos vienen espasmos, y despues
callosidades, viciós que vuelven difícil, y aun aveces in-
seguible la aglutinacion. Si la fístula se entretiene por
falta de tejido celular, se administrarian los analepticos.

Nadie duda de la dificultad de curar las fús-
tulas del periné faltando mucho tejido celular, y que

avexas son incurables por no poderse restablecer
este por mas analeptico, que se propinen. Lo mis-
mo es aplicable a las fistulas de la margen del ano
con la ventajosa diferencia de que entrando tumidas
por este, se pueden aproximar las paredes de los se-
nos principalmente si residen entre este orificio, y
las tuberosidades sciaticas: Neuvoso, que es avexas sufi-
ciente para su completa curacion.

Los estimulantes se deben introducir co-
mo por estilecido, y si por este medio no podemos
conducirlos hasta lo mas profundo de los senos no
valdremos de lechinos empapados en aquellos dismi-
nuiendo sucesivamente su espesor, y longitud. Quan-
do tengamos por conveniente el uso de las inyeccio-
nes tendremos la precaucion de no empujarlas fu-
erte, a no ser que sean exploratorias de los senos,
las quales adopta Franco para proceder con mas
requiedad a la operacion de la fistula. El ano. le-
no de ningun modo deben continuarse por largo

tiempo.

Todo lo demás que se contiene en esta 9.^a regla es de eterna verdad: Considerese inútil pararme en su especulación.

6.^a regla: Quando la compresion, y aplicacion de estimulantes ó causticos no sean suficientes para la curacion radical de la fistula del ano; se debe echar mano de la excision, simple incision, ó ligadura con arreglo al estado del mal: Si este ~~mal~~ no es curable por los auxilios indicados, procuraremos desecar

La excision solo tiene lugar quando la porcion callosa del recto sea absolutam.^{te} inservible, q.^{ue} rarisima vez sucederia: Hasta ahora no he visto caso alguno, que me haya obligado á esta cruel operacion.

La simple incision se executa quando las callonidades por muy consistentes se niegan á la resolucion, y solo ceden á la supuracion.

La ligadura se hace substituyendo al hilo regular el de plomo, como aconseja Tourbert, se em-

plex, quando hay pocas callosidades ò no se conde-
ciende à la insercion por temor de la hemorragia.

Quintima vez por no decir nunca sequira
hemorragia considerable à la simple insercion, si-
no que se espeate en la parte posterior del recto.
Quando este modo de pensar en la distribución de
vasos en el quarto interior de este intestino; repasa-
cion generalm^e. observada el error de con el foco de
supuracion; y obturacion u obliteracion, que comun-
mente se nota en los que se distribuen en las pa-
redes de aquel.

En la parte posterior del recto hay ar-
terias un tanto considerables, pero en las laterales,
y particularm^e. anteriores, no hay mas que capitales
procedentes de las hemorroidales internas venales
(laterales en la muger) C. vasillos de cuya rorura
no pueden resultar hemorragias tan temible, que
contraindiquen la insercion. Pero concedamos por
un instante que pudiese ser fatal este supuesto flu-
xo de sangre; basta esto para declarar impracti-

cable la incisión indicada? seguramente que no
resolveríamos con bastante fundamento; pues las ar-
terias algo interesantes van apartándose del foco de su-
puración á medida que aumenta el absceso; por esto
abrimos sin miedo un absceso del estomago, que en su
principio tenía por delante la arteria carótida: Amas
por la inflamacion adhesiva, que causa la supurativa
o por las callosidades se obliteran u obstruyen los vasos,
que entran á distribuirse en las paredes del foco. Esto
que se evidencia facilísimamente en supuraciones con
límite o callosidades de muchas partes del cuerpo
humano he tenido lugar de observarlo hasta en la
parte posterior del recto, como se verá mas abajo.
Luego teniendo cuidado en no cortar sino aquella
porción de recto, que forma el seno o pared del ^{seno} ~~estre~~
en las fístulas del ano, no es tan temible la hemorra-
gia, como la han querido suponer; y podremos practi-
car la simple incisión, quando haya callosidades
muy duras, que no supurando por la ligadura per-
petuarían la fístula.

La ligadura por el hilo de plomo obra
dilatando; en qual acción se irrita e inflama
el intestino; pero oponiendole aquel metal al acci-
entamiento de la inflamación, se termina en esta
en adhesiva por la que se une el recto con el ve-
siculario. Algunas veces sobreviene una ligera su-
puración, que funde dureras de poca consisten-
cia mediana. Pero nunca se deshacen por este
medio callosidades muy duras, y extendidas ni
se adhieren las paredes del seno, si están muy dis-
tantes. Por lo que si hubiere fundados temores de
hemorragja difícil de restañar no sería fuera
del caso instituir la ligadura difiriendo para des-
pues de hendido el recto la fracción de las callosida-
des; y la conseqüente adherión de las paredes del
seno. Siempre debemos contar con la sensibilidad
del operando.

De lo dicho infero en satisfacción de
lo que pide el Autor V. que el medianamente
verado en la Anatomia, y estudio de la economía
animal en estado sano y enfermo practicará sin

o unicam.
quando tu-
viere mos

temor a la hemorragia la simple incision del recto, aun en fistulas muy profundas, mayor m.^o en sus partes anterior, y laterales, siempre que por las razones indicadas no sea la ligadura medio directo para la consabida curacion.

2.^o Que si hubiere temor de hemorragias fatales en fistulas muy altas, que se revelaria quando manare desde los principios un material putrido; sera preferible la ligadura de Foubert, no porque sea un medio directo para la curacion, sino porque a su beneficio logramos una cavidad comun con boca capaz que es lo q.^o se requiere entre otras cosas para curar una fistula.

3.^o Que aun siendo simplicisima la fistula deberia practicarse la incision, quando el enfermo por muy sensible no puede soportar la ligadura; y esto sirve para que en caso que se practique no nos precipitemos en retirar el hilo, ni fixemos dias para hacerlo, arreglandonos precisamente a la susceptibilidad del recto.

4.^o Que si el dedo del Crayano, q.^o se ha consultado no alcanza lo mas eminente de la fistula se llame otro

que le tenga mas largo, y que ^{salen} quando este no sirva
para el intento ^{o no descomos} ~~se puede~~ a hacer la ligadura o sim-
ple incision como el pus no cuele de un abceso lom-
bar, u de otra coleccion distante; en una palabra se
haya formado en el alrededor del quarto inferior del
recto.

5^o. Que cottando mucho de distacerar el es-
finter cutaneo y cutis, en no faltando mas que esto
a hendir se substituiria al hilo de plomo una seda,
como lo hizo N. Observador; o se cottaria con el bis-
turi, que es lo que he acortumbado para evitar con-
tinuos sivos dolores, y abreciar la curacion.

6^o. Que quando no sea averquible la aglutina-
cion de los senos por los medios indicados podriemos pro-
curar su dexecacion, que he logrado una vez, y me
han contado de un cierto sujeto que conosco, que tam-
bien lo ha conseguido: En ambos era completa la fistu-
la.

Todos estos datos, que deduxo precuam^t. de la
teoria fundado en las razones, que son anotadas con-
responden muy bien a la practica. Podria citar muchos
casos; pero me contentare con los que siguen para

dar una prueba nada equívoca de la utilidad del
método expuesto de curar las fístulas del ano dirigi-
do contra la corriente de los Autores.

El año de 1793 asistí á un Frate Bernar-
do de una fístula, que curé á beneficio de lechinos
embetidos en balaamo verde, estirpicio de este, y tocan-
do al fin los bordes con piedra infernal. En la misma
saron libre de este mal á dos soldados por medio de
los mismos auxilios añadiendo la introducción de tu-
runda en el recto en uno de dthos casos, en que el seno
era ancho, y el intestino recto desnudo.

En el mismo año, me consultó D.^o Fran.^{co}.
Calonge Ayud. Mayor del Reg. de Milicias de alem
por unos tumores en la margen del ano. Este Caballe-
ro tenía calofios irregulares, y calenturas erráticas, q.
el Médico, que acababa de visitarle, creyó continuación
de unas calenturas tercianas, q. por dias había le-
faltaban por no haber parado la atención en la supu-
ración que se estaba trabajando en la margen del ano.
Aquella creencia, y el tener constantem.^{te} encarnada la

caso N. muy inevitable enfermo precipito al Facul-
tativo, y le mandó dos sangrias, y cataplasmas
emolientes. con este plan se debilitó mucho Calon-
ge, y se acrecentaron considerablem^e los dolores.
En este estado estaba Calonge quando me hizo
llamar. Informado de lo precedido, y el estado ac-
tual de los tumores insinuados, que eran tres, y
con la mayor densidad, que los calofrios y calenturas
eran sintomaticas de la supuración de aquellos tres
vulvos que estaba bastante adelantada. Apliqué an-
dinos, luego tonicos con calmante, y por la boca ad-
ministré la tintura de la quina. Se abrieron espon-
taneam^e los tres abscesos por la cutis, y recto, quien
estaba enteram^e rodeado de pus; los orificios de este
intestino llegaron a tener mayor diametro, que un
real de vellón, y todos se cicatrizaron por la simple
aplicación de helas secas, e intrusión de turundas
en el recto. Durante la curación tomó corroborante,
y tuvo la mira de reducirle el modo, que no tuviere
que salir al villico sino de tarde en tarde. J. Namon

Querato presenció este caso, que me tenía apurado,
y el qual no me prometía una curación tan feliz.
Si no estoy trascordado el Lic.^{do} D.ⁿ Sebastian ábche
fue algunas veces á Suiza á Calonge.

En Agosto de 1794 paré el hilo de plomo
á una fistula, que adolecía á D.ⁿ Magin Gelbert Co-
merciante, y tuve que quitárselo después de algunos
dias, porque por poco que se lo retrajera sobrevinían
dolores insoportables. Substituí á este medio la simple
incisión, y curó felizm^{te}.

En Julio de 1796 fui llamado para socor-
rer á una fistula en el ano á un Piloto de tempe-
ramento muy irritable domiciliado en la calle del
Taller de Barcelona. Reconoci la fistula situada en
la parte lateral izquierda del recto, y hallándola in-
completa, con un solo seno, que era muy alto, y con
pocas callosidades, resolví hacerla completa, y valerme
en seguida de la ligadura de Foubert. Entré media
caña de Alta en el recto, conductor q.^e usaba Desault
a su metodo, amas de lo expuesto J.ⁿ N. Autor, al ob-

¡eto & no lesion la pared & recto, puesta a la d.
re opera, y q. conviene tambien quando con el de
do en el ano no alcanzamos lo mas alto & lo re
nor, y queremos practicar la simple incision. Ape
nas presentè el trocar, que se me fue el enfer
mo al medio de la cama, lo que repetiò quantas
veces intentè la introduccion & este instrumento.
En este conflicto dixe al Paciente, que si no estaba
quieto se abandonaria, porque yo no queria estro
pearle: Al mismo tiempo trate con D. Juan. Ju
noi de hazerle la simple incision considerando q.
el dño Piloto no tenia à su mano el contenerse
el tiempo necesario à causa & haberse desentrie
nado sobremanera su imaginativa. Executè es
ta operacion con gran trabajo dexando superior
mente un cortax una buena porcion & recto des
nuda. La ipocondria, q. dominaba à N. Enfermo
se exasperò muchísimo, faltò el apetito y quedò tan
inerte el lugar operado, que al cabo & un mes y
medio no se habia adelantado nada, y los labios

del recto sin adherir estaban ramversados acia
arrias. Procuré nubrir, quitar espasmos, comoborar,
y topicam^t. estimular la ulcera con lechinos de bal-
samo verde. Este plan mejoró la constitucion, pe-
ro la ulcera continuaba con las mismas durezas,
y manando suero. En tal apuro meti un taruguito
de ~~hila~~ muy delgado e piedra infernal conducido p^r.
las pinzas tan arriba como podia alcanzar con la
vista, llamando con la mano el ano para afuera,
al qual introducia un lechino al soltaale paraq^e.
la posuion de acido nitroso, que quedare sin combina-
cion la efectuara precuamente en la ulcera, indem-
nes las partes sanas el intestino. Repeti estas ma-
nuebras algunas veces, y no desisti e la aplicacion
de la piedra infernal, hasta haberse fundido todas
las durezas. Ultimam^t. con hilas secas, y tumunda
en el ano se curó N. melancolico Piloto. No puedo
responder de si o no le ha reverdecido la fistula,
porque desde muy poco tiempo despues de haberle de-
jado por curado no he sabido de el.

Pedro N. E. temperamento robusto
Cruzante de casa civil en Barcelona cansado
de quantos remedios dicta el charlatenismo, me
llamó para que le curase una fístula en la mar-
gen del ano, que tenía unos nueve meses de
fecha. Este mal empezó por un abscesillo en la
parte posterior de dita margen, que se abrió á
beneficio de la ceteretion abriéndose otro orificio por
dentro á unos quatro dedos de distancia. Quando
el estilete flexible por esta aberturilla se tocaba el
cocix, y se encontraban tres senos uno acia la
primera abertura, y los otros dos muy profundos
acia lo interior de la pelvis. llamé á junta á
D. Juan de Junco, y hecho cargo ^{este muy instruido Profesor} de las raro-
nes, que llevo expuestas determinamos la simple
incisión, sin embargo de tenerse el hendir el
recto posterior, y prevenir de lo que no po-
díamos dilatar los dos últimos senos. Introduce la
sonda vulcada acia al primer seno, y con un bú-
turi de esa angosta conducido á favor de aquellos

conté hasta la cicatriz, q^e. cerró la primera abertura.
Dixi; entonces la sonda dha ã lo largo del recto, q^e. en-
contré perforado; antes de retirar la sonda conducí por
ella el bñturí de Pot; e hice la incisión. Este inter-
vino. No siguió hemorragia; se aglutinaron los dos se-
nos por medio de lechinos largos, y muy delgados (q^e. suc-
cesivam^t. fui acortando) embebidos en bálvamo verde; y
quedó este enfermo ã mí ver perfectam^t. curado; pu-
es al cabo de diez meses de estár todo cicatrizado le
examíné, y no se me ofreció motivo alguno, que me pu-
diese hacer sospechar de la curación radical.

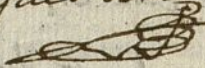
He producido estas observaciones por
mayor, y he omitido ã proposito muchas otras para
no ser mas prolijo, y por parecerme que en aquellas
se han hecho las aplicaciones correspondientes ã la
teoría, que dexo establecida.

Conozco que los casos expuestos brindan
ã raciones utilísimas, que no son comprendidas en las
reglas, y corolarios prescritos; pero es preciso hacerlas

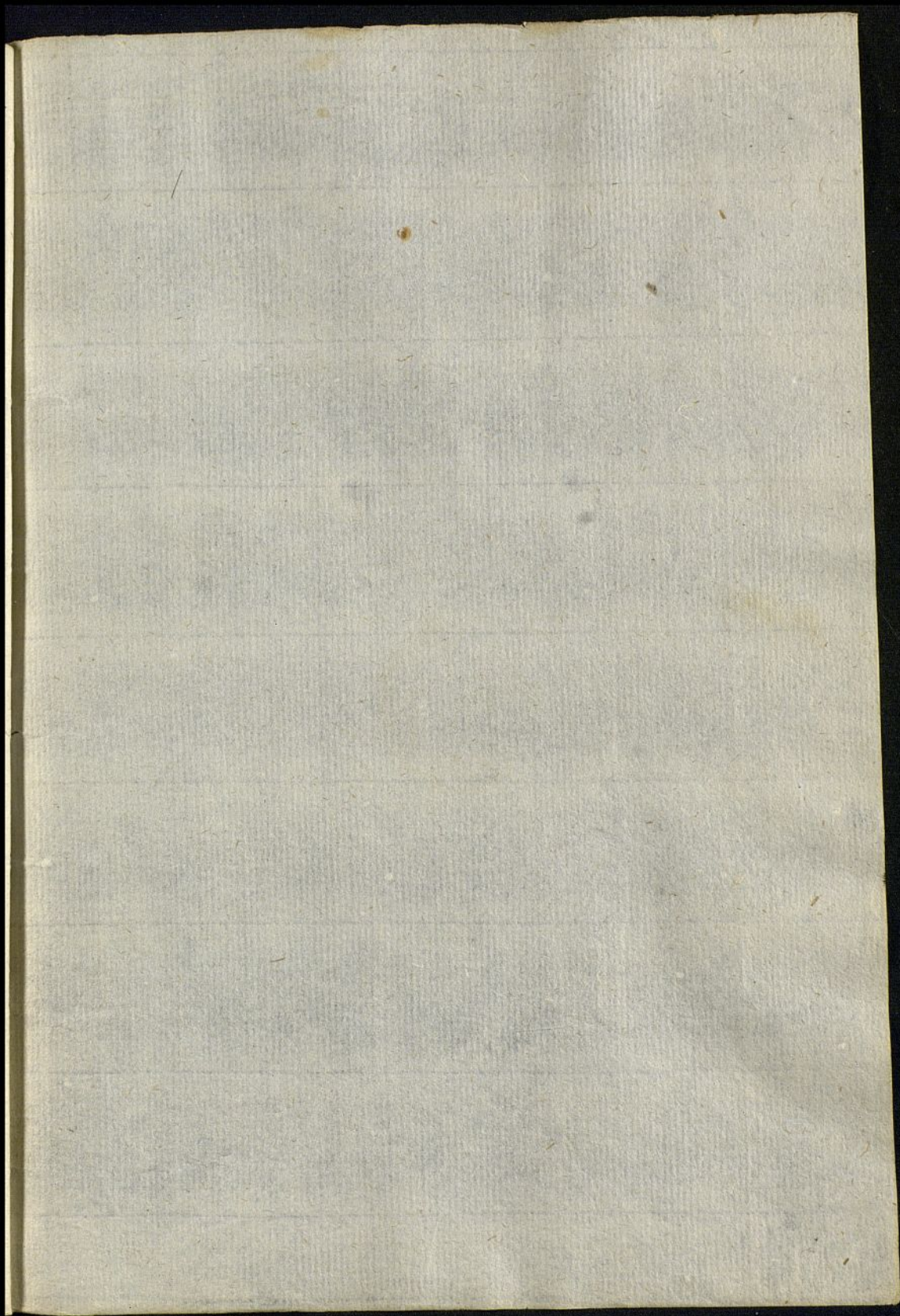
objeto Como discurso para no hacerme molesto.
70.

Espero que esta sabia Junta emendará
mis reflexiones, si las cree defectuosas; y las
ilustrará con sus superiores luces, si las juzga
adaptables á una sana practica.

Madrid 9 Febrero 1797.

Rafael Corta






Excmo. Sr. D. Juan de los Rios, Obispo de Zamora

Suplico que esta Santa Cruzada de Indulgencias sea aplicada a las almas de los difuntos de mi familia, segun lo dispuesto en el Real Cedula de 1764, y a las de los difuntos de mi familia, segun lo dispuesto en el Real Cedula de 1764.

Madrid a 15 de Mayo de 1794

Yo Juan de los Rios
Obispo de Zamora



